

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA

Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO VII
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre—Ultramar, 1,25 id.—/Anuario, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranza del Giro mutuo ó sello de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 29 DE DICIEMBRE DE 1900.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincia, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á nombre de Facundo Peraza-gua, y la de Redacción, á nombre del Director.
Número suelto, 5 céntimos. **Núm. 325**

FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA COMITÉ PROVINCIAL

Debiendo verificarse en el mes de febrero próximo el Congreso ordinario de la Federación, según preceptúa la Organización provincial, las Agrupaciones que deseen presentar proposiciones al mismo, deberán dirigirlas á este Comité antes de la segunda semana del mes de enero, para incluir las en el orden del día.

Bilbao, 19 de diciembre de 1900.—Por acuerdo del Comité: TORIBIO PASCUAL, secretario.—ALVARO ORTIZ, presidente.

¡Miserables!

La corrección, la cordura, la seriedad que el Partido Socialista viene manifestando en todos sus actos, son cualidades que sacan de sus casillas y ponen en un estado de fuerte excitación nerviosa á nuestros cordiales enemigos los libertarios. Ellos, al ver que la propaganda por el hecho, sus pomposos Congresos amplios, sus Pactos de Unión y Solidaridad y otra porción de cosas más ó menos raras que les ha sugerido su imaginación *calenturienta* han sido otros tantos fiascos que han acabado por hacerles impotentes, no pueden ver con calma que el Partido Socialista, sin ruido, mesuradamente y paso á paso, haya llegado á formar una fuerza respetada por los elementos neutros y aun por muchos de nuestros mismos enemigos.

Anarquistas, ácratas y libertarios se vienen llamando circunstancialmente. No son nada de eso: son simplemente antisocialistas. Sus ataques personalísimos, sus insidias, sus calumnias contra los hombres que más trabajan y más se distinguen en el Partido Obrero, son pruebas ciertas de la afirmación que acabamos de asentar.

Hacer sospechosos á esos socialistas para que la masa, generalmente inadvertida, desconfíe de ellos y les vuelva la espalda, es táctica que vienen siguiendo con tesón digno de mejor causa. No hay más que ver sus escritos para convencerse de ello.

Pocos son; pero como, según opinión suya, el fin justifica los medios, han buscado y encontrado auxiliares entre los elementos republicanos, y hoy unos y otros, anarquistas y republicanos, hacen causa común para combatir rabiosamente contra los hombres del Partido Obrero.

Fijémonos en lo sucedido recientemente en Valencia. La ida de nuestro amigo Iglesias á aquella población por motivos de propaganda dió ocasión á que los anarquistas y los republicanos de Blasco Ibañez se concertasen para inferirle los mayores agravios y presentarle como hombre impopular á los ojos de todos.

Hojas calumniosas sin firma ninguna, visitas á las redacciones de los periódicos para pedir que se publicasen esas hojas, manifestaciones tumultuarias en contra de Iglesias cuando éste dirigía la palabra á los obreros en reunión pública; á todos estos medios y otros tan reprobables han acudido con la pretensión de anular el efecto de la excursión de propaganda hecha por nuestro querido correligionario.

Quienes así proceden muestran una ruindad de alma que no puede menos que hacerlos odiosos á todos los que comparan justamente tal conducta con la que nosotros venimos siguiendo.

Nunca reñimos la polémica racional y serena con los anarquistas cuando á ella se nos provocó; pero con hombres que apelan á medios rastroseros para infligir las mayores ofensas á quienes sirven lealmente los intereses de una causa justa; con obreros que ponen más empeño en atacar rastroseramente á los socialistas de más reconocida actividad y de mayores aptitudes para la propaganda, que en atacar á la misma burguesía, enemiga común de los trabajadores, con ésos no queremos ni queremos nunca relaciones de ninguna clase. Son unos miserables á quienes les haríamos mucho honor si les considerásemos merecedores de cruzar nuestra palabra con la suya.

Podrán causarnos algún perjuicio, por el pronto, esgrimiendo las armas desleales que hoy esgrimen; pero al fin todo vendrá á su cauce natural, y los obreros que hoy los siguen, arrastrados por su palabrería de similar, llegarán á colocarse á nuestro lado, convencidos de la bondad de nuestros procedimientos y de la justicia de nuestra causa.

Nosotros, con la vista fija en el ideal y despreciando la baba con que los anarquistas tratan de mancharnos, seguiremos por nuestro camino en la seguridad de que al fin y á la postre se nos hará justicia por los hombres que sienten y piensan bien y llegaremos á la meta á que dirigimos nuestros pasos.

Los que nos hacen una guerra infame, sin reparar en medios para ello, quedarán por lo que son: por miserables.

NOTAS SEMANALES

Ello es que con pretexto del natalicio del hijo de María Inmaculada nos hemos puesto los buenos católicos como el chico del esquilador. Todos no—¡claro está!—; pero callado está dicho que me refiero á los que *estamos* bien por nuestra casa.

Las borracheras y las indigestiones han menudeado estos días. No importa: todo eso está en su punto. No porque Jesús naciera en un pesebre y predicara la continencia vamos á dejar de alegrarnos de que viniera al mundo.

Los pobres que no tenían pan siquiera que llevar á la boca, se habrán divertido también, porque la alegría es comunicativa.

Y no sólo de pan vive el hombre, que dijo Jesucristo.

En Barcelona ha sido silbada la Marcha Real.

Y sólo por eso se han practicado algunas detenciones.

Ahora vendrá el interrogatorio: —¿Por qué silbó usted la Marcha Real?

—Porque á mí sólo me gusta la música wagneriana.

Y las autoridades que han practicado las detenciones se encontrarán con que han metido el remo.

Aunque ustedes no lo crean, hace algunas noches fué sorprendida en la calle de

Barrencalle Barrena una casa de juego.

Bueno; pero han de tener ustedes en cuenta que la sorpresa fué hecha por la guardia civil, cumpliendo una orden del gobernador.

Los agentes de vigilancia no han tenido nada que *vigilar* en el asunto.

¿Comprenden ustedes la *jugada*?

Una sorpresa como esa no me coge de sorpresa.

Leo:

«Por denuncia del vicario general ha sido detenida en la iglesia de San Pablo, de Zaragoza, una mujer que se supone tomaba la comunión varias veces al día, guardándose las Sagradas Formas que luego vendía á una secta.»

No puedo creer que una secta comprara las sagradas formas. ¿Para qué las quería?

Muy bien suceder pudiera que esa mujer, por razones que se explicará cualquiera, manteniéndose estuviera á fuerza de comuniones.

En el Juzgado municipal de Bilbao se han registrado durante la segunda decena de diciembre 93 nacimientos y 97 defunciones.

Es decir, que las defunciones han sido más que los nacimientos.

Y eso da una idea clara de que la salud pública en Bilbao continúa siendo *inmejorable*.

El Padre Montaña, confesor de la reina regente y preceptor del rey, ha publicado un artículo contra el liberalismo en *El Siglo Futuro*.

¡Bonitos consejos habrá dado ese padre á la reina y á al que ha de ser soberano de España!

¡Y buena andaría la cosa cuando ha sido destituido de los cargos que desempeñaba en Palacio!

No por eso le han puesto en ningún brete: ¡Será al fin confesor de Carlos Siete!

¡Oh, la sociedad burguesa!

Han sido reducidos á prisión en Burdeos los comerciantes señores Jules Levy, Henry Sirane y Prosper Brossard, dueños del gran establecimiento llamado «Grands Magasins du Progrés» y á quienes se les acusa de haber prandido fuego á los citados almacenes después de haber asegurado las mercancías en trescientos mil francos en varias compañías de seguros contra incendios.

Hablando de esto, dice un periódico que «la indignación es graude en Burdeos, por pertenecer los mencionados sujetos á la secta israelita».

¿Sólo por pertenecer á esa secta?

Lo natural es que los habitantes de Burdeos estén irritados porque los señores «en cuestión» pertenecen al ramo de los ladrones é incendiarios».

¡Digo yo!

Toynbee-Hall.

II

«A tres causas poderosas reduce Barnett el movimiento que hace treinta años se produjo (en Inglaterra) para bien de los

débiles» dice el ya citado don Leopoldo Palacios.

Estas causas son: 1.ª Des crédito de la beneficencia reglamentada. 2.ª Deseo de enterarse mejor del estado de los desamparados; y 3.ª Los progresos del espíritu de humanidad.

1.ª Causa: El descrédito, la bancarrota de la caridad con ó sin reglamentación, se ve ya como cosa indiscutible por muchos escritores de cuestiones sociales (el Carlos Marx de la novela).

Léase el hermoso *París* de Zola y allí se verán las angustias del pobre Froment, presenciando á todas horas escenas de miseria imponderable, sin encontrarle otro remedio que la caridad y viendo que ésta de nada sirve.

Además entre nosotros la caridad se cree cosa de curas y ya se sabe cómo hace esta gente las cosas.

Este año ha celebrado el Círculo del Obispo (que llaman de obreros) con inusitado aparato la Fiesta del Arbol.

¡Hermoso espectáculo el que ofrecía el salón de fiestas! El sencillo y honrado obrero rozando su modesta blusa con la levita del aristócrata.... Digo, no, ustedes perdonen; se me ha ido el santo al cielo; «por causas ajenas á la voluntad de la empresa» la Fiesta del Arbol se ha celebrado en dos noches; una para los señoritos (socios protectores y donantes) y otra para los obreros (socios protegidos).

¿Qué se va á esperar de estos socios? El objeto principal de Toynbee-Hall es fraternizar con los obreros. «Pero, entiéndase bien, *fraternizar*; no darles limosna».

Entre nosotros, se hace todo lo contrario: no se fraterniza, porque no hay quien eduque sus sentimientos hasta el punto de comprender lo hermosa que es la fraternidad. Se da limosna, es decir, se venden pequeños favores, porque así se conserva la división de protectores y protegidos, porque así se tiene siempre explotado y sumiso al que debiera mostrar su descontento y acabar con la odiosa división.

Y los que contribuyen á fomentar esta ruin conducta, como nadie, son los que se llaman religiosos, aunque tengan de ello la menor dosis posible.

Si los socialistas tuviéramos en la Divina Providencia la confianza que tienen los neos (que charlan con ella como yo con los compañeros de Agrupación) ya me hubiera desahogado diciéndola respetuosamente: Señor: Vos que alfombráis los campos de verdura, Vos que pintáis las palabras aves, Vos que doráis la granada espiga, Vos... os estáis luciendo al consentir protectores y protegidos y permitir que vuestros ministros hagan más grande la división que entre aquéllos hay establecida...

Además, y esta es la razón suprema, el obrero sabe ya que lo que la burguesía industrial ó clerical le da como limosna, no es más que una pequeñísima parte de lo que le roba de su trabajo.

Si el obrero no se dejara explotar, no necesitaría la limosna del burgués ni éste podría dársela.

Repítámoslo una vez más. «Nuestra salvación está en crear descontentos; crémoslos; pero descontentos que luchen y protesten, no descontentos que pidan limosna.

FERNANDO FELIPE.

Salamanca, 24 diciembre 1900.

Catilinaria.

Muchos mítines, muchos discursos, muchos artículos en todos los periódicos... Todo ello hablando de regeneración, pidiendo regeneración...

No la habrá, no puede haberla en un país en el que cada ciudadano lleva una navaja ó un revólver en el bolsillo, y en el que la primera cualidad que el individuo pretende tener es la de valiente y enemigo de su prójimo.

No la habrá, ni la conseguiremos nosotros mientras vaya en aumento la afición, la fiebre nacional que lleva todos los días de fiesta al pueblo á ver matar toros y caballos y hombres, en sed inconcebible de sangre.

No la habrá en tanto que veamos en cada calle varias tabernas y una casa de préstamos.

Nuestra raza es feroz, es sanguinaria, es cruel.

Pasan de once millones los españoles que no saben leer ni escribir; pero pasan de dieciséis los que necesitan, como el comer, hartarse de sangre el domingo, y para satisfacer esta necesidad de emoción brutal han de empeñar lo más indispensable de la vida doméstica.

Somos una raza cristiana y católica; pero este pueblo católico y cristiano, blasfema á todas horas y vomita insultos al Cristo y á la hostia para beber una copa, para disfrutar con un amigo, para fustigar un caballo, para quejarse de un dolor. Este pueblo de la navaja y de la papeleta de empeño, sale de misa é insulta el nombre de Dios á cada palabra; todos hipócritas, todos embusteros!

La criminalidad aumenta cada día y la Prensa la fomenta dando á los asesinos y matones importancia de personajes. Un crimen viene á ser una ganga para ciertos periódicos. Columnas enteras con detalles repugnantes, biografías de los bandidos, descripciones minuciosas de los hechos criminales.

Ya no hay clases. Tan célebre es el matón del billar de la calle de Alcalá, como el cómico ó el sabio ó el hombre de Estado.

Las clases altas se complacen en igualarse con las bajas. El señorito se codea en la taberna con el matón de oficio; la hija de la marquesa va á la corte sin guantes y baila á lo chulo. En el casino les dan *ustia* á los que viven hace años del juego y no tienen oficio conocido. El *caló* sustituye á la lengua culta en el mundo elegante; hay una clase social de *cesantes*, es decir, ciudadanos que desde el momento en que les dejan sin destino, ya no pueden, ni saben, ni quieren trabajar en ningún oficio, y se pasan la vida al sol, esperando durante años la reposición, y prefiriendo la mendicidad al trabajo manual ó al servicio honrado.

El pueblo madrileño es vicioso, más vicioso aún que la aristocracia, muchísimo más, porque ésta es viciosa por naturaleza, como todas aquellas clases á quienes les sobra lo necesario y pueden derrochar para lo superfluo; pero el que gana un jornal de ocho reales y puede permitirse el lujo de copear hasta la madrugada del sábado y pagarse un tendido de sombra el domingo, es más derrochón y más vicioso que nadie.

Se censuró hace tiempo la ausencia del rey, un rey de catorce años, en los toros, y se dijo que de asistir á ellos hubiera sido saludable con una ovación de los tendidos... Yo entiendo que tan torpe hubiese sido de parte de un rey moderno empezar la vida de rey embriagándose en orgía de sangre, como bestial hubiera sido una ovación á un rey que empezara vida de tal, consagrando un espectáculo tan opuesto á la regeneración que todos piden.

Madrid hoy, España mañana, se ocupan y ocuparán de la asquerosa hazaña de un matón que, ejerciendo de valiente, ha matado á un su prójimo con ferocidad que el pueblo admira, es decir, ese pueblo que ni lee, ni escribe, ni piensa, ni razona; ese

pueblo á quien han puesto empeño en embrutecer los gobiernos que vienen sucediéndose hace medio siglo en España, negándole el acceso á la escuela y facilitándole en cada localidad la edificación de una plaza de toros.

Y esta admiración, esta publicidad malsana que se da á los jayanes, constituye un síntoma grave de la enfermedad que nos lleva á la muerte, mientras hablamos de una regeneración que se refiere solamente á la política, pero que no vendrá, desgraciadamente, sino por obra del invasor, porque el mal no está en las leyes, está en las costumbres.

¿Qué contraste tan grande el de los políticos de oficio, partidos militantes y partidos en hierba de la aristocracia y del pueblo inconsciente y vicioso, con los obreros cuya serenidad de juicio y notable cordura son para llamar la atención de los altos y de los bajos!

Defiendo á los humildes contra los soberbios, á los explotados contra los explotadores, á los que no poseen contra los que lo poseen todo: sigo la doctrina del Hijo de Dios.

Pero he de reconocer y hacer constar en este momento histórico de vicios sociales y de ambiciones y de intrigas, de ferocidades de las masas y de abusos de los poderosos, que los obreros nos prueban que son más sensatos que los políticos ambiciosos y los ciudadanos sin guía.

Recuerdo siempre aquella tarde en que los socialistas bilbaínos, aprovechando dos días seguidos de fiesta, llegaron á San Sebastián en un barco fletado por ellos y pasaron cuarenta y ocho horas en la mística capital de Guipúzcoa.

Las patronas de las casas de huéspedes les negaron el hospedaje y les hacían la cruz como si fuera cada uno de ellos el diablo...

Celebraron su mitin con gran corrección; durmieron en los bancos de los paseos, y á la tarde siguiente, cuando la población en masa iba á los toros, les encontré sentados en torno á un árbol en un rincón de la ciudad.

—¿Ustedes no van á la fiesta nacional?

—Los obreros son más ilustrados que todo eso.

Hace de esto cuatro años, y los obreros siguen siendo lo más serio, lo más razonable y lo más importante de España.

Y todo lo demás, como dicen las santas palabras, *podredumbre y cieno*.

EUSEBIO BLASCO.

RECOLECTANDO

Tantas y de tal calibre son las torpezas que de continuo vemos cometer á la burguesía española, que nos han dado siempre lugar á decir que ellas redundan en beneficio de la clase á quien tienden á perjudicar, ó sea á la clase obrera organizada.

Cuántas medidas represivas ha puesto en práctica para ahogar el principio de organización obrera, otros tantos actos de propaganda han resultado en beneficio de ella, viniendo á corroborar con esto lo que estamos hartos de repetir los socialistas: que más vale una torpeza ó un acto de represión burguesa, que cuantas reuniones de propaganda pudieran verificar los obreros en beneficio de su causa.

Más de una vez, en principio, les dió buen resultado tal modo de proceder; pero rarísimo ha sido el caso en que á la larga el beneficio no haya redundado en favor de aquellos á quienes trataban de perjudicar, es decir, en favor de los trabajadores.

La burguesía bilbaína está dando hoy el mejor ejemplo de cuanto acabamos de indicar.

Soberbia é intolerante, lejos de comprender lo que en sí representaba la reforma introducida en las condiciones de trabajo de varios oficios, entre ellas la fijación de nueve horas en la jornada, que hasta entonces era de diez ó más, y quizá mal aconsejados por quien tenía ó tiene la

obligación de estudiar con más detenimiento el proceso económico, no halló otra solución para salvar lo que llama «su dignidad y su derecho, pisoteados por los miserables obreros á quienes dan de comer diariamente», que organizar un *lock-out* mediante el cual, asediados por el hambre, los obreros tuvieran que ofrecerle á trabajar incondicionalmente.

¿Consiguieron los patronos bilbaínos lo que se proponían?

De ninguna manera. Apelando á cuantos recursos puede imaginarse, y aprovechando todos aquellos elementos de que disponían, sólo pudieron obtener la anulación de la jornada de nueve horas á cambio de un aumento gradual en los salarios, y esto acompañado de pérdidas importantísimas durante el paro y de una completa desorganización en todos los talleres, pérdidas y desorganización que han venido á refluir en beneficio de los trabajadores.

La siembra, que así pudiéramos llamar al movimiento obrero que á principios de la pasada primavera iniciaron los trabajadores de Bilbao, organizados en sus respectivas sociedades, no ha resultado infructuosa, y las torpezas cometidas por los industriales, caídas sobre esa siembra como capa de abono necesario á toda sementera, han hecho que la semilla vertida fructifique, por consecuencia de lo cual los obreros de diferentes oficios, víctimas de la infame coalición patronal concertada el 23 de mayo último, tienen la satisfacción de recoger el fruto en abundancia.

Como ejemplo de ello, podemos citar á los ebanistas, oficio que siguió á los tipógrafos en la implantación de la jornada de nueve horas, y el que á nuestro juicio hizo sentir más de cerca á los patronos el peso de la organización. Estos trabajadores, merced al entusiasmo con que lucharon, tanto por obtener la jornada de nueve horas, como en la coalición patronal, son hoy, y no habrá quien lo niegue con fundamento, los que con mayor abundancia se aprovechan del fruto que las torpezas patronales han hecho producir al campo sembrado por los trabajadores organizados.

Un largo espacio de siete meses no ha sido suficiente para que los patronos organicen los talleres al igual que los tuvieron antes de las huelgas, por cuanto hoy, en lugar de contar con obreros adecuados al trabajo de sus casas, se ven obligados á recibir á todo el que á sus puertas se acerca en demanda de trabajo, y los obreros á quienes en un principio se les negó la sal y el agua por habérselo significado en el movimiento obrero, vense indultados de tan antihumanitaria medida, bien que no por causa de los buenos sentimientos de sus explotadores, sino á consecuencia de la necesidad que sienten ellos de tener carne explotable suficiente para satisfacción de sus apetitos.

La soberbia que arrebató á estos obreros la jornada de nueve horas los coloca hoy en condiciones de trabajo tan aceptables, que jamás soñaron ellos disfrutarlas después de un triunfo completo en las modestas reclamaciones que hicieron triunfar en el espacio del 28 de febrero al 3 de mayo últimos.

Mas no creemos que los obreros han de dormir sobre sus laureles, y conociendo las causas que tan beneficiosos efectos producen, mantendrán enhiesta la bandera de su organización, poderoso baluarte que será capaz de resistir cuantos embates lance la clase explotadora sobre los obreros, y escuela donde éstos aprenden á sembrar la semilla que, lejos de perderse entre los surcos, les reporta tan provechosa recolección, sirviéndoles de abono las torpezas de sus explotadores.

G. JOUPER.

CALLE DE AMARGURA

Calle arriba, por la de la Montera, por la acera derecha de la Puerta del Sol á la Red de San Luis, he visto ya dos veces y

á la misma hora, á la del crepúsculo, caminar, ascender trabajosamente á un obrero viejo y cojo vestido de azul, de aspecto inteligente, de hermoso rostro de profeta triste, adornado por larga barba blanca. Camina el infeliz lentamente, apoyado, sostenido en dos maletas de pino sin barnizar, sin goma ni suela en las extremidades, escurridizas y pesadas. Camina con lentitud; la pierna derecha muy encorvada, ferozmente anquilosada. El obrero viejo y cojo no pasea, camina con un saco de carbón mineral sobre la cabeza. El inútil trabaja.

Con su cruz acuestas, con el saco de carbón en la cabeza, sube la cuesta el viejo obrero, impasible, indiferente á las miradas y cuchicheos de la multitud, cuyos encontronazos, codazos y obstáculos salva el cojo como puede.

Es la hora en que el hormigueo aumenta en las calles. Los desocupados pasean, ven escaparates y contemplan el mujerío; los empleados han dejado las oficinas y matan el tiempo callejeando hasta la hora de comer; las señoras van de tiendas muy despacio, muy satisfechas de ser admiradas, recibiendo con deleite miradas y pipos; los obreros bajan de los talleres y construcciones de Chamberí á sus tugurios de Lavapiés, ó suben de los talleres y obras del Sur á sus zaquizamás del Norte; van en bandadas los estudiantes al billar, al café ó al burdel, ó esperan, paseando la acera, á la modistilla, á la operaria de flores, sombreros ó zapatos, que impaciente da las últimas vueltas á la máquina, acaba una flor ó pone una pluma al sombrero que una señorita, acaso más fea que ella, ha de comprar y lucir; la prostituta, ligera y provocativa, pasa dejando penetrante estela de perfumes; baja del coche á la tienda la gran dama y rodéala una piara de astrosos pordioseros pidiéndole limosna; va el médico á la última visita; vienen curiales y abogados de las Salesas; espera que caiga un primo el sablista; distrae entre la multitud sus penas el triste, y todos sirven de estorbo al impedido que sube con el saco de carbón en la cabeza.

A los transeúntes sorprende, apena ó molesta la aparición del viejo cojo. Sorprende verle trabajar cuando todos «hacen tiempo» holgando. Impresiona é interesa porque demuestra dignidad ganando penosamente una vida miserable, á pesar de estar inútil, y no aprovechando su cojera para mendigar. A los vagos, á los señorones que examinan serios, enfundados en buenos gabanes, coronados por lucientes chisteras, el habano humeante en la boca, el pensamiento en la querida, el juego ó la diversión á que dedicarían la noche, les molesta el cojo del saco.

—¿No hay—piensan y aun dicen entre dientes unos á otros—policia urbana? ¿A qué va ese hombre cargado por la acera?

—Si es cojo...—dicen al elegante comodón—. Y qué, ¿no hay asilos?—replica—. ¿Para qué sirve el de Santa Cristina?

Las mujeres le miran compasivas, como las de Jerusalén miraron á Cristo en la calle de la Amargura. No está entre ellas, sin embargo, Verónica para enjugar el sudor del pobre viejo, que con la cruz del trabajo y la miseria y sin Cirineo que le ayude, sube calle de la Montera arriba.

La primera vez que le ví me impresionó hondamente. La segunda ocurrió—palabra de honor—una circunstancia que muy novelesca y poética me parece.

Bajaba yo, subía el viejo. Las exclamaciones de una señora y varias mujeres, por su traza lavanderas, me hicieron notar su presencia. Me arrimé á la pared para observar y dejar paso. Y en esto el tilín tilín de una campanilla, hombres con luces que avanzan, un coche detrás y un palio tras el coche. La pareja se une á la comitiva y la escolta, los hombres se descubren, detienense tranvías, carros y coches, arrodillanse las mujeres y no se oye más que el tilín tilín de la campanilla y los *soes* conque los carreteros, conductores y cocheros detienen sus bestias. La gente y los coches parados y las mujeres arrodil-

lladas en la acera, detienen al cojo, que no se descubre ante Dios porque no puede. ¡Como no se quite el saco!

Yo tampoco me descubro en señal de protesta.

Pasa el viático, levántanse persignándose las mujeres, cíbrense y siguen su camino los hombres, arrancan los carruajes... El viejo cojo del saco puede ya seguir su camino, y pasa por delante de mí. Entonces me descubro, y al descubrirme digo:

—Este, éste y no aquél es Cristo que pasa...

Vuelvo á decir, palabra de honor, que todo esto es cierto. La poesía va por la calle; lo más novelesco se halla en la realidad; el arte consiste en saber mirar y contar lo que se ha visto.

Yo no soy artista, he sabido ver, pero no sé contar lo que he visto.

Ahí va, pues, este boceto de un gran cuadro digno de Sorolla; este borrador de un artículo digno de Julio Burell, el autor de «Cristo en Fornos»...

ROBERTO CASTROVIDO.

CONGRESO OBRERO

Los trabajadores en piedra y mármol han celebrado un Congreso en el Centro de Sociedades Obreras de Madrid para constituir la Federación nacional de su oficio.

Dió principio este Congreso el día 19 del corriente.

Abierta la sesión preparatoria por el presidente de la Comisión organizadora, se nombró la Mesa que había de revisar las actas de los 16 delegados enviados al Congreso en representación de 25 colectividades, componiendo un número total de federados de 3.787.

Aprobadas que fueron las actas, se declaró constituido el Congreso, dando comienzo á la discusión de bases presentadas por la Comisión y siendo reformados en sentido favorable para la vida de la Federación varios artículos.

La Sección de Marmolistas de Bilbao, por conducto de su delegado, compañero Lorenzo López, presentó el siguiente artículo adicional:

«Esta Federación, una vez consolidada, ingresará en la Unión General de Trabajadores de España.»

Discutida ampliamente la conveniencia de su aprobación y habiendo dicho algunos delegados que en sus respectivas sociedades no se tuvo en cuenta este punto al discutirse las bases, el delegado por Bilbao retiró su proposición y presentó una que dice así:

«Este Congreso, reconociendo la conveniencia de ingresar en la Unión General de Trabajadores, acuerda dejar la proposición de los marmolistas de Bilbao para discutirla en el próximo Congreso, en el que figurará en el orden del día, en atención á que algunos delegados no tienen facultades para resolver este punto en el actual Congreso.»

Fue aprobada esta proposición por unanimidad, como también se aprobó que la Federación no reconocerá á las sociedades que se constituyan en una localidad donde haya otra de su oficio constituida con anterioridad, ni apoyará á las secciones que, teniendo en su oficio Federación, no pertenezcan á ella.

A propuesta de varias sociedades, y por una gran mayoría de votos, se acordó que el Comité Central de la Federación resida en Bilbao.

Ventajas de la organización.

Los guarismos constituyen el mejor argumento. Una estadística publicada por las Cámaras de Comercio de Inglaterra nos permite dar á conocer en dinero las ventajas económicas de la organización obrera. Según esa estadística, durante el año pasado las organizaciones obreras han

aprovechado tan bien los momentos favorables, que han conseguido, para un millón, más ó menos, de trabajadores, un aumento de salario de 2.400.000 francos por semana. De modo que los obreros ingleses pudieron, durante el año último, arrancar del capitalismo unos 124 millones de francos más que el año anterior.

Entre este millón de obreros que han disfrutado de esas ventajas, están, en primer término, 637.905 obreros mineros, cada uno de los cuales disfrutó de un aumento de 2,20 francos por semana.

Luego vienen los metalurgistas y mecánicos en número de 215.570, que gozaron de un aumento de 2 francos por semana; 102.112 obreros de varias industrias con un aumento de 1,85 francos; 12.139 empleados del Gobierno y de las Municipalidades con un aumento de 1,35 francos, y, en fin, 2.565 tejedores con un aumento de 60 céntimos.

Llama la atención el hecho de que, merced á la extensión y fuerza de las organizaciones inglesas, estos resultados han sido obtenidos, puede decirse, sin ninguna huelga, y, por consiguiente, sin ningún sacrificio.

Aun, por lo que se refiere á la disminución de las horas de trabajo, los resultados son bastante satisfactorios y abarcan á unos 39.000 obreros que han disfrutado una disminución de dos horas semanales por término medio.

Municipalidades

Reunióse al fin el sábado la Junta municipal, es decir, cuatro *juntistas* ni uno menos, ni uno más. Los asociados restantes no se quieren juntar, porque á Ugarte, de seguro, tienen un miedo cerval. De modo que con los cuatro que indicados quedan ya y los señores ediles se dió la sesión... y en paz. ¿Y á eso llaman Junta? ¡Vamos, que es gana de exagerar! ¡A cualquiera cosa llaman las patronas azafrán!

Como la sesión venía á ser, dado el corto número de vocales asociados que asistieron, una reproducción condensada de sesiones que fueron, no hubo casi nada nuevo que merezca consignarse. Todo quedó como estaba.

Lo único que tuvo su *mijita* de novedad fué un incidente personal ocurrido entre el señor Ugarte y el compañero Carretero.

Discutiase sobre la conveniencia ó inconveniencia de construir un tercer pabellón en el Mercado del Ensanche. Carretero combatió la consignación hecha en el presupuesto para edificar el pabellón citado, y el señor Ugarte le contestó que no se debía ir al Ayuntamiento á defender tal ó cual distrito, como el de San Francisco, por ejemplo.

Esto, en boca del señor Ugarte, tenía gracia, y Carretero se rió. ¡En buena hora lo hizo! El faclito vinatero, hecho un basilisco, dijo que á Carretero le faltaba la corrección que un caballero debe tener.

El presidente vió que se calentaba demasiado el señor Ugarte y le echó un jarro de agua fría.

Carretero: Yo no defiendo solamente el barrio de San Francisco; defiendo los intereses generales del pueblo.

Ugarte: El señor Carretero sólo busca el efecto en las discusiones.

(Nuevo jarro de agua del presidente.) Merodio (interviniendo): El señor Ugarte es un «ensanchista».

Carretero: Sostengo mi corrección de caballero aquí y en cualquiera parte, y ruego al señor Ugarte que no pida rectificación de mis palabras en el salón de sesiones.

El presidente, viendo que se iban caldeando mucho los ánimos, acabó por volcar la tinaja.

Replicó luego el señor Ugarte, y aún tuvo el presidente que llamarle al orden.

Fué monumental el lío, con espanto de la gente; pero, afortunadamente, no llegó la sangre al río.

La sesión no tuvo ninguna otra originalidad.

Ya lo dije al principio.

**

El miércoles nos quedamos sin sesión municipal.

¡Segundo día de Pascua!
¡Pues no faltaría más!...

DOS PUBLICACIONES

A principios de año comienza á publicarse una revista socialista de carácter científico, *La Nueva Era*, y una biblioteca popular de instrucción y recreo.

Edita la primera nuestro amigo Quejido, y la segunda el compañero Huetos.

Utilísimas las dos publicaciones, son dignas de que se las auxilie y propague, y por noticias que tenemos, más merecedoras serán de apoyo cuando se las conozca, pues sus editores se proponen hacer algo notable.

La Nueva Era satisfará una necesidad á que no pueden ocurrir nuestros semanarios, cual es la de consagrar largo espacio á la doctrina; *Cultura y Arte* vulgarizará con escaso dispendio la ciencia y la belleza.

La Nueva Era aparecerá por quince días y costará 25 céntimos cada número de 32 páginas en 4.º; *Cultura y Arte* publicará dos pliegos de 16 páginas al precio de 15 céntimos.

La Nueva Era puede pedirse al compañero Antonio García Quejido, Gobernador, 31; *Cultura y Arte* á Balomero Huetos, Mesón de Paredes, 27, principal.

Nosotros recomendamos la adquisición de las dos publicaciones, aun conociendo que imponen á nuestros compañeros un gasto de consideración, dado lo escaso de los salarios.

BUZON OBRERO

DESDE ORTUELLA

Señor Director de LA LUCHA DE CLASES:

Llamo con insistencia la atención de la Excm. Diputación de Vizcaya sobre el caciquismo que impera, tanto por perjuicio de los intereses de la provincia como de los obreros, en los trabajos que para la misma Diputación se hacen en Ortuella.

Los que ejercen ese caciquismo son, en la mayoría de los casos, los verdaderos causantes de los conflictos que aquí se originan, y para que se evite que esto suceda, al mismo tiempo que para que el prestigio de la Diputación no quede malparado, es para lo que trazo las presentes líneas.

Ocurrió hace pocos días que un ayudante de capataz, en cumplimiento de su deber, como se hace en todas ó casi todas las Compañías industriales, despidió á dos obreros por maltratarse brutalmente en el trabajo; pero no contó con la huésped, y ésta consistió en que uno de los despedidos estaba hospedado en casa del listero, quien, tan pronto como se enteró de lo sucedido, dijo al capataz:

—Que me corten... (aquí una grosería) si á ti no te echan del puesto que tienes.

Efectivamente, á los pocos días le echaron á cargar y colocaron en su puesto—¿á quién dirán los lectores?—á un licenciado... y no en ninguna Universidad.

Esto es simplemente un caso de los mil y uno que aquí ocurren, pues para relatar todos los hechos denunciados necesitaría un periódico entero.

Para evitar todos estos abusos no tiene la Diputación más que disponer lo siguiente:

1.º En término de veinticuatro horas han de quedar todos los capataces y listeros sin ningún huésped en su casa.

2.º El que, transcurridas las veinticuatro horas, no hubiese cumplido con la anterior disposición, quedará despedido del trabajo y no volverá á ser admitido.

3.º Si algún jefe, capataz ó listero hiciese uso, tanto en el trabajo como fuera de él, de su influencia para perjudicar injustificadamente á cualquier empleado ó obrero, tan pronto como se le pruebe sufrirá el mismo castigo arriba mencionado.

Y á todos los obreros les diré que cuanto malo les ocurre en el trabajo será incurable mientras no busquen el remedio en la organización.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

24 diciembre 1900.

**

DESDE SESTAO

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Existe en la fábrica «La Vizcaya una trinidad de semidioses de barro, que tan pronto como han tomado posesión de su trono se han querido hacer adorar como ídolos sagrados, y el que no cumple con sus caprichos, por nimios que sean, va á purgar su abuso, como ellos dicen, con uno, dos ó más días de paseo y consecutivamente es echado á la calle. Los nombres de los semidioses que forman la trinidad dicha son los siguientes: José Díaz, Dionisio Tejedor y Andrés del Río.

Conociendo el temple de esta gente, á quien el señor director de «La Vizcaya» ha tenido á bien nombrar, no sé por qué, maestros de albañiles, no cabrá duda ni al más obtuso de entendimiento, de que serán capaces de cometer toda clase de abusos y arbitrariedades.

Pruebas al canto, y va una:

En la contrata de las galerías de los hornos del cok, los señores de la trinidad, con el mayor despotismo, hacían trabajar en beneficio suyo á los peones que tenía la Compañía.

Otra:

La galería de la chimenea nueva corre peligro de interceptarse á causa del «número 100» abierto en la parte de la chavola de tan *pundoneros* maestros.

Otra:

El día 5 de noviembre se hallaba trabajando un peón de la cuadrilla, llamado Angel Ibáñez, cuando otro peón le convidó con un trago de vino que le había sobrado después de comer. Llegó José Díaz al mismo tiempo que Ibáñez estaba bebiendo, y sin más rodeos ni explicaciones le mandó á cobrar y dió orden de que fuera expulsado del trabajo. Se conoce que ese peón no era de los que van con permiso á Galicia, Navarra y la Alcarria y traen á los maestros jamones, chorizos, perdices y miel.

El que no adula ni regala nada, porque encierra en su corazón sentimientos de libertad y de justicia, y odia todo caciquismo y toda explotación del hombre por el hombre, es castigado injustamente y á menudo, y despedido, si se descuida, por la más mínima causa.

Llamo, pues, la atención del señor director de «La Vizcaya» sobre estos encargadillos que no saben más que tapar agujeros, pues de lo que menos entienden es de lo que significa cuadrilátero, ángulo recto ó agudo, cono ni cilindro, y, lo que es peor, no saben tratar con sus semejantes. Hombres así no deben estar al frente de una cuadrilla de mérito, como es la albañilería fabril.

Vuestro y de la causa del trabajo,

UN OBRERO.

26 diciembre 1900.

